



Por YASEL TOLEDO GARNACHE
yasegarnache@gmail.com

El trabajo en equipo y los espejismos

DURANTE mi niñez intenté practicar kárate, después boxeo, pero iba dos o tres veces al área deportiva y luego mi madre me lo impedía. Ella le dejaba claro a los entrenadores que no podía ser ni aunque yo tuviera el mayor estilo del mundo y aprendiera con rapidez las técnicas, porque eso de patadas y piñazos no debía formar parte del mundo de su hijo.

Uno sentía pena con los demás, se molestaba. Tal vez hasta lloraba en algún rincón y pensó que no podría caminar en el sueño de ser atleta. Cuando los pasos fueron en el béisbol, todo cambió. Nunca olvido sus palabras: “En eso sí, para que aprendas a trabajar en equipo”.

Ella pudo mencionar argumentos, como es “el deporte nacional”, “a eso juega desde pequeño”, “yo soy fanática a Orestes Kindelán”, pero prefirió una expresión que va mucho más allá, la cual me acompaña.

Desde entonces, comprendí la necesidad de estar como en familia, aunque seamos muy diferentes, porque así se alcanzan las metas

con más facilidad y en el camino hay sonrisas, bromas..., pequeños instantes que calan muy dentro.

Aquel conjunto de infantiles amantes de jonrones y victorias en el terreno nunca fue campeón y, muchas veces, nuestros únicos espectadores en las gradas eran amigos y vecinos. Después, el camino hacia el estrellato deportivo se disolvió, mas las sensaciones y los recuerdos son agradables.

Nos creíamos una especie de mosqueteros del béisbol, andábamos juntos en la escuela, en las fiestas y hasta nos ayudábamos para conquistar alguna “chica”. Varios somos como hermanos todavía.

¿Cuánto se menciona en Cuba esa frase: “en equipo”? ¿Cuánto se enarbola en reuniones y en momentos de aplausos o críticas? Sin embargo, ¿siempre la aplicamos?

Seguramente, está entre las más repetidas, pero muchos no son consecuentes con ella en su actuar cotidiano, en las decisiones ni en la forma de hacer. Prefieren ordenar, sin escuchar sugerencias e ideas, que pueden ser diferentes. Otros se esfuerzan al máximo desde la indi-

vidualidad, tal vez con la pretensión de recibir un mar de loas.

Según especialistas, para conseguirlo (el trabajo en equipo) son fundamentales la complementariedad, la comunicación, el compromiso y la confianza.

Todos los integrantes deben sentirse implicados en las decisiones, conocer las habilidades de los demás, entender sus roles y ayudarse mutuamente, con la generación colectiva de ideas, sinceridad en las opiniones y, en especial, acciones, con el propósito de contribuir a más triunfos.

Resulta esencial perseguir objetivos comunes y tener sentido de pertenencia, sentirse útiles e importantes. Es muy fácil subestimar, criticar y hasta frenar, lo más favorable es impulsar, escuchar y dar alas, aunque, en ocasiones, sea necesario aconsejar y poner “mano dura”.

Los éxitos o fracasos son responsabilidad de todos, por eso es tan beneficioso extinguir la mentalidad de “este no es mi problema” o “no me toca a mí”. Las dificultades y aciertos han de ser compartidos.

Ojalá todos apliquen lo expresado por Miguel Díaz-Canel, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, quien el 5 de este mes publicó en su cuenta de Twitter: “...tenemos confianza en la dirección colectiva y en el vínculo permanente con el pueblo, garantizando su participación en las tareas revolucionarias y en la toma de decisiones”.

A veces, algunos emplean técnicas como ignorar a un subordinado, confundirlo con otro, “olvidar” su nombre, escuchar sus criterios y seguir como si nada..., en el propósito de bajarle los humos. Con unos, quizás funcione, para ubicarlos; pero, si no lo merecen, el resultado puede ser nefasto.

Los verdaderos equipos se escuchan y retroalimentan, con la capacidad de cambiar de opinión y crear nuevas estrategias, aprovechando al máximo las diferencias de pensamiento de cada quien, indispensable para una mayor innovación.

La labor como familia jamás deberá ser espejismo, sino fuente permanente de triunfos, buenas vibras, motivación y conquista de sueños. Cuba y sus hijos lo necesitan.



Por YELANDI MILANÉS
GUARDIA
ymguardia@gmail.com

Respetar las preferencias musicales

LOS gustos son diversos e influyen en estos es una tarea compleja, por eso respeto mucho las preferencias musicales de cada cual, porque, afortunadamente, existe la diversidad y la libertad de escuchar lo que más nos atraiga.

Por eso no comparto el criterio de quienes arremeten contra un género musical o un grupo etario defensor de esos temas, pues al final de la historia nadie tiene el derecho de inmiscuirse en las predilecciones de los demás, salvo cuando inciden negativamente en los seguidores o contaminan el ambiente sonoro.

Los jóvenes casi siempre son centro de críticas de los mayores por las preferencias musicales, pero los

más adultos olvidan que cuando eran novales apenas disfrutaban las melodías de sus progenitores.

He sido testigo, en varias ocasiones, de cuestionamientos a los mozalbetes por escuchar canciones de reguetón, aunque a veces contengan letras poco edificantes y vulgares, hay ejemplos diferentes.

El reguetón no tiene nada de malo mientras sus exponentes se preocupen por regalar composiciones de mejor factura musical y orquestal, y además se narren historias y critiquen males sociales, como acostumbra algunos, por ejemplo el reguetonero Vico C.

Si bien resulta menospreciado este género -surgido en Panamá y Puerto Rico en la década de los años 80 del siglo anterior y que significa “reggae grande”- ha sobrevivido a las críticas y hoy es más melódico y contagioso.

Sus seguidores se incrementan, como lo evidencia el récord de Despacito, video de la aludida vertiente sonora y el más visto en la historia de Youtube, el que recientemente registraba alrededor de cinco mil 700 millones de reproducciones y más de dos millones 600 mil comentarios.

A más de una persona mayor he visto en una fiesta moverse a ritmo de reguetón por su sonido pegajoso y otros, aunque no todos disfrutaban de las nuevas versiones, que ganan cada vez más público.

Nuestra juventud, al igual que las demás, posee gustos diferentes a las generaciones precedentes, simplemente, siguen otros patrones y como bien reza una frase: “Los jóvenes se parecen más a su tiempo que a sus padres”.

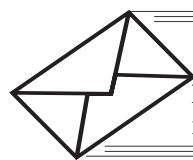
El reguetón tiene su espacio y sabemos lo difícil de enamorar a una

chica con sus letras, excepto si esta es una reguetómana, y es cierto que en muchos lugares cansa y aburre de tanto repetirse.

La clave está en dosificarlo en los distintos sitios públicos y poderlos complacer junto a otros géneros que también alegran la vida, el corazón y defienden nuestra identidad.

A los hijos no debemos juzgarlos mal por escucharlo, sino poner a su consideración otros temas musicales con valores y riquezas, para ensanchar su espectro musical y que disfruten de todos los estilos.

Pero siempre desde el respeto y no de la imposición, para lograr que después de recrearse con Gente de Zona, celebren con alegría y tarareen con emoción una canción de Buena fe.



A vuelta de correos

Por EUGENIO PÉREZ ALMARALES
reperz@enet.cu

En el Céspedes se sobreponen a las dificultades

Su agradecimiento a integrantes de un colectivo que se impone a limitaciones materiales, formula la lectora Elizabeth Fernández Torrejón, residente en la calle Martí No. 53, entre Lora y Masó, en Bayamo.

Narra que, aquejada de repentina dolencia, hace unos días, estuvo “ingresada en el Hospital provincial clínico quirúrgico y docente Carlos Manuel de Céspedes (...)

“Al llegar fui atendida con urgencia en la UCI-E; se me diagnosticó miopericarditis aguda, por lo que permanecí hospitalizada en la sala de Cardiología, en Terapia intensiva, y luego en intermedia, recibiendo un esmerado tratamiento por todo el personal.

“Ya dada de alta y en mi casa, recuperándome, quiero hacer público mi más sincero agradecimiento por el amor y la dedicación con que realizan su labor, a los doctores Edilson Guerra y Alberto Tamayo Aliaga de la UCI-E; a los

especialistas de la sala de Cardiología, como los doctores Reynier, Juan Alberto, Julio Pérez, las enfermeras y enfermeros Miguel, Yandy, Anía, Nelly, Yanine, Elba, Ana Esperanza, y a todos los demás que con tanta entrega me atendieron.

“Este es un ejemplo del proceder humanista del sistema de Salud cubano y de los que laboran en él (...) para curar a los enfermos y salvar vidas”.

TIENE RAZÓN, FRANCISCO

Sí, lector Francisco Zaldiba Fonseca, de Sariol No.162, entre Narciso López y Pedro Figueredo, en Manzanillo; ese pie de foto debió decir: “El almacén de insumos ‘cede’ su espacio a la sala 2...”, de ceder. Sede, con s, es sinónimo de calma, y de domicilio de una organización. Gracias por la observación.

Dibujando el criterio



En la calle Masó, esquina al Paseo de General García, en Bayamo, existe un salidero hace algún tiempo, aparece en los días que toca agua para esa zona

Foto ELISA AGUILAR CORRALES